



Navidad 2021

Querida Familia:

¡Feliz Navidad! Si, podemos y debemos proclamar al mundo entero que este día evoca en los corazones una alegría profunda, no pasajera ni vana, sino la alegría de saber que Dios se ha hecho hombre, ha nacido como un pequeño bebé en el seno de una familia, de la Sagrada Familia.

Esta Navidad debe interpelarnos sobre el verdadero sentido de la Encarnación y porque los ángeles dijeron a los pastores que les anunciaban una gran alegría que lo sería para todo el pueblo. La alegría que anunciaban es que Dios había cumplido su promesa y nos había enviado al Salvador y Redentor del mundo, a través de la maternidad virginal de la Virgen Santísima y bajo la custodia de la paternidad virginal de San José.



Alguien me decía en estos días, que esta Navidad volvía a estar rodeada de incertidumbres y angustias, sufrimientos y temores. Creo que no podemos olvidar la historia de la primera Navidad, también San José y la Virgen se preparaban para el acontecimiento mas grande de la historia, viviendo entre tribulaciones, incertidumbres y rechazos de tantos. Sin embargo, aunque nuestra realidad histórica nos rodea de las vicisitudes humanas, no podemos dejar de proclamar que la Navidad es causa de alegría, porque Dios mismo ha querido hacerse hombre para abrazar todas esas vicisitudes, sufrirlas, redimirlas y asumirlas como hombre sumergiéndolas en Su divinidad. Todo lo que acontece en la vida humana, fue redimido por el Redentor de la humanidad. ¡Qué buena noticia! La Navidad no se trata de triunfalismos, fantasías o ignorar el dolor que nos rodea, no, al contrario, la Navidad nos ubica en la realidad que nos rodea y que como El, debemos no huir, sino dar lo mejor de nosotros mismos, darnos con generosidad para aliviar el dolor humano.

¡Decimos, Feliz Navidad! No porque todos estamos experimentando situaciones felices, no... al contrario la humanidad pasa por una crisis en todos los niveles. Pero, la alegría proviene de saber que Dios ha entrado en la historia humana y estamos en sus manos. La historia no está a la deriva, pues el Niño Dios vino a escribir un nuevo y definitivo capítulo: el mal se vence con el bien. En el dolor y en las incertidumbres, no estamos abandonados a la deriva, mientras caminamos por los desiertos de la vida, vamos cuidados por Jesús, quien no se eximió en nada de los sufrimientos humanos, sino que los tocó, los sanó, los vivió desde su mas profunda interioridad, desde el pesebre de Belén hasta la Cruz del Calvario.

Feliz Navidad, porque Dios nos ha amado tanto que ha enviado a su único Hijo a darnos la Redención y la Salvación que tanto necesitamos. Hoy hay que dejarnos interpelar, que quiere decirnos el Niño Dios a nuestro momento histórico. Como nos interpela saber que tantos no creen en El, que ignoran este milagroso día e incluso, quieren borrarlo de la historia, ¡como si eso fuese posible! Que al pie del pesebre oigamos la voz del Niño Dios que nos dice: he venido al mundo para revelarte el amor del Padre, y para invitarte a regresar a su Corazón. He venido a asumir toda la realidad humana, excepto el pecado, para liberarte de él. He venido a morar entre ustedes, y nunca los dejaré, por eso, el misterio de la Navidad, que pasará por el Calvario, culmina con el misterio de la Eucaristía.

Que hoy contemplemos con ternura al Niño Jesús, que junto a su Madre, han dado un unísono Fiat por nuestra salvación. Y que San José que preparó con tanto amor y cuidado el mejor pesebre posible para el Niño, nos prepare el corazón con lo mejor que haya dentro de nosotros para que pueda Jesús descansar en nosotros. Pidamos hoy, que Su venida no sea desperdiciada ni ignorada, sino que haya una profunda iluminación de conciencias para que el fruto de esta Navidad sea la conversión verdadera. Que el Niño Jesús nos hable y nos haga las preguntas que necesitamos escuchar y responder.

En el amor de la Sagrada Familia,  
Madre Adela, SCTJM  
Fundadora

